

Las intervenciones profesionales como desafíos instituyentes en tiempos controversiales¹

Olga Silvia Ávila
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
olgasilviaavila@gmail.com

El hacer de los pedagogos, la reflexión en torno a ese hacer, sus sentidos y entretelones, es algo que me convoca especialmente en los diálogos con los colegas, con los estudiantes y con diversos actores de la educación. Mucho más desde el año 2010 en que asumimos el seminario de “Procesos socio comunitarios e intervenciones pedagógicas” en la Escuela de Ciencias de la Educación.

Mi participación en este panel tiene que ver con la propia historia de trabajo y de intervenciones profesionales y, hoy por hoy, en especial con esa experiencia del seminario, y también de la cátedra, de “Análisis Institucional de la Educación”, en la que nos formamos junto a Lucía Garay en sus inicios. Probablemente, esta participación será un poco recortada y con muchas más preguntas que ideas claras, pero me parecía que ubicarme desde el lugar de la experiencia del seminario era una buena forma de acoplarnos en la apertura de un espacio de diálogo. Espacio que hace mucho tiempo ronda como necesidad por parte de la Escuela de Ciencias de la Educación y que hoy comienza a concretarse.

Estas inquietudes han caminado la Escuela también de la mano de otros hechos que han ido sucediendo en la propia Facultad y en la Universidad. Hemos visto crecer los modos de pensar la extensión, al concebirla como “diálogo de saberes” entre el conocimiento académico y el de otros actores sociales producidos en sus contextos, y como “diálogo de dignidades”, en un enfoque de derechos humanos que agrega politicidad y fortaleza ética a las conceptualizaciones construidas. En el ámbito de nuestra Facultad, impulsadas por el claustro estudiantil, surgieron las “prácticas socio comunitarias”

¹ Presentación realizada en el ciclo “Intercambios pedagógicos- Charlas-Debates en torno al desempeño profesional del/la licenciado/a en ciencias de la Educación en la sociedad contemporánea” (primera charla). Organizadas por la Escuela de Ciencias de la Educación en junio de 2015. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

como una modalidad a través de la cual pudimos dar un paso, a mi modo de ver muy importante, en la conquista del lugar de la acción y de la efectividad de ese diálogo con otros actores sociales y educativos. Diálogo de los saberes y de las posiciones críticas que se juegan en el campo social desde la especificidad de nuestras carreras, no solamente de Ciencias de la Educación, sino de las humanidades en sentido amplio. Desde ese lugar, quiero decirles que las pocas reflexiones que puedo traer aquí son mi versión de un trabajo, que es de un equipo en el que participan Marisa Muchiut, Marina Yazyi, Belén Caminos como ayudante alumna, y este año Fernanda Tenllado, en el seminario y también Andrea Martino en la cátedra. Además, los alumnos, quienes nos han inquietado con preguntas inesperadas y nos han puesto a pensar aristas de los problemas en los que no nos habíamos detenido. Así también, los egresados que sistemáticamente fueron invitados a participar y compartir experiencias.

El comienzo de la experiencia del seminario estuvo centrado en los diálogos con invitados inmersos en variados campos de prácticas, hasta que la decisión fue anudar ese recorrido al trabajo con una de las organizaciones que habían sido invitadas, el Centro Comunitario “El Vagón” y su trabajo con la niñez. Otro de los espacios con los que se trabajó, el Sitio de Memoria “Campo de Ribera”, pasó a formar parte de un proyecto de extensión al que luego nos referiremos. El trabajo con el centro comunitario adquirió la forma de práctica socio comunitaria, acompañado por la Secretaría de Extensión de la Facultad y se constituyó en un verdadero laboratorio de interrogantes y reflexiones junto a los estudiantes de grado.

En este marco, voy a puntualizar algunas cuestiones. Cuando comenzamos a plantearnos el programa del seminario, la parte de “procesos comunitarios” nos llevó tres días de trabajo. Elaborar una conceptualización y discutir un bagaje de cuestiones relativas a la temática “comunidad” nos ocasionaba problemas, pero ya habíamos transitado y establecido varias definiciones; encontramos un modo, aunque provisorio, relativamente satisfactorio de resolverlo. Con las “intervenciones pedagógicas” veníamos trabajando, discutiendo, reuniéndonos, haciéndonos preguntas junto a los alumnos. Ellos estuvieron entusiastas con el debate y sorprendidos de ver cuánto nos demandaba esa problemática, siendo que justamente entendemos que la especificidad de nuestra formación y de nuestra carrera tiene que ver con eso.

Lo que podemos plantear hoy son algunas de esas cuestiones que hemos venido discutiendo. Cuando hablamos de “intervenir” partimos de la idea de desarmar el término intervenir: “venir entre”, una cuestión que viene del campo de la cátedra, de los procesos institucionales.

Entendemos la noción de intervención pedagógica, ligada al hacer profesional en una perspectiva particular, aquella que busca “venir entre” procesos en curso, reconociendo el protagonismo de los diversos actores desplegado en sus prácticas cotidianas, con la intencionalidad de promover, enriquecer, interrogar y acompañar transformaciones en el curso de ese devenir, poniendo en juego la especificidad del saber pedagógico para atender a las demandas concretas de dichos actores o a demandas/necesidades sociales y educativas en el marco de una reflexión crítica en torno de los sentidos de ese hacer. En fin, echar a andar por entre los procesos sociales, culturales y educativos, propuestas que identifiquen claramente a los sujetos, sus condiciones de existencia, sus demandas y deseos. Además, que promuevan con la participación de los mismos, la puesta en juego de múltiples saberes con el aporte de estrategias metodológicas, cursos de acción y acompañamiento reflexivo.

En esa línea de pensamiento consideramos que la “intervención pedagógica” implica, además, un posicionamiento ético - político en tanto que se articula a proyectos colectivos. Al mismo tiempo, está sujeta a las constricciones que surgen del lugar de trabajo desde dónde se realizan; supone para el profesional una construcción siempre en tensión en el seno de procesos complejos, demandas diversas y convicciones personales.

Venir entre... ¿qué? Y... ¿cómo?

“Venir entre”, ¿con qué y entre qué? Con propuestas, con conjuntos de prácticas, con actividades en un sentido prospectivo, ¿venir entre qué? Esta pregunta nos ha inquietado, y es producto de largas conversaciones con los egresados que nos visitaron y que nos permitieron darle cuerpo al proyecto.

Una de las cuestiones más importantes que se planteó fue el “venir entre” procesos de signo contradictorio, entre lo instituido y lo instituyente, entre aquello que viene siendo y aquello que busca ser, que se propone ser, que demanda ser, que está latiendo y exigiendo un lugar para ser. Por otra parte, se mencionaban los términos entre sentidos,

entre lugares, entre formatos vigentes en las instituciones, los espacios educativos y aquellos emergentes en las tensiones que provocan las transformaciones sociales, culturales y políticas. Aquí surge una pregunta sobre el contexto, al que me referiré más adelante, pero no es casualidad que la temática de pensar la intervención pedagógica entre lo instituido y lo instituyente se nos presente con tanta fuerza hoy en el contexto actual de nuestro país y en Latinoamérica² A manera de ejemplo, tomamos nuestro trabajo en el proyecto de “Jóvenes y Memoria en el Campo de la Ribera”, que ha planteado muchos más desafíos de los que pensamos inicialmente. Dicho proyecto se desarrolló a nivel nacional por iniciativa de la Comisión de la Memoria de La Plata, lo tomó en Córdoba el Sitio Campo de la Ribera y nosotros estamos participando con un equipo interdisciplinario en extensión³. Allí, pareciera que lo más fuerte que se planteó fue cómo trabajar los problemas de construcción de memoria con jóvenes que comenzaban a preguntarse sobre esto; sin embargo, fueron muchos y más graves los desafíos. No se trató solo de trabajar sobre la construcción de memorias, sino también sobre derechos humanos, preguntarse ¿qué trabaja la educación con jóvenes de sectores populares en escuelas públicas sobre derechos humanos, cuando ellos son los principales afectados por la vulneración de derechos y, sin embargo, también los principales convocados por la construcción de derechos en estas épocas que vivimos? Entonces, ¿cómo se posiciona el trabajo con lo educativo en ese contexto? ¿Cómo se posiciona el trabajo con lo educativo en un proyecto que lo primero que se plantea es construir protagonismo ciudadano juvenil, ciudadanía activa dentro de las instituciones? Y ¿qué es necesario replantear por parte de profesores, directores, integrantes de los equipos educativos de los sitios de memoria, para tratar de entender qué es eso de construir ciudadanía activa con jóvenes en el seno de instituciones educativas? ¿Cómo afrontar el desconcierto sobre el lugar del profesor cuando estas ideas se plantean en instituciones que traen -como lo instituido- fuertes regulaciones, lugares construidos, espacios simbólicos muy definidos? ¿Cuál es el lugar del profesor cuando no se trata de conducir un aula sino de aglutinar jóvenes para pensarse en relación a derechos

² Es necesario advertir que esta presentación fue realizada antes de las elecciones nacionales que condujeron a un cambio rotundo de rumbo político en el país.

³ Se hace referencia a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

humanos y a memoria? ¿Cuál es el lugar de esos jóvenes? ¿Cómo pensarlo? ¿Quiénes son esos jóvenes de los sectores populares y qué hacemos los pedagogos participando en esos procesos?

Otra experiencia, esta vez, vino de la mano de una egresada que trabajaba en la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Nación, encontrándose con la necesidad de “venir entre” escuelas fuertemente apegadas a los mandatos escolares. Desconcertada por tener que participar en esos espacios y con otros actores sociales, que a la hora de demandar qué se hacía con la infancia miraban hacia la escuela. Es allí donde preguntaban por la niñez. ¿Cómo se resuelve el lugar de lo educativo y la intervención que esta compañera nos traía con mucha fuerza? Nos expresó: “Si de algo me sirvió mi formación para estar allí, es esta posibilidad de ubicarme en ese lugar entre tantas lógicas, tantos procesos, tantas definiciones y poder trabajar con esos procesos pensando en una direccionalidad, en un sentido, en ubicar a los chicos y su formación en el corazón de estas prácticas que tantos actores tenían que estar resolviendo”.

También hubo compañeros egresados que hablaban desde su lugar en las instituciones de educación secundaria donde, al haber profesores de diversas asignaturas, se convoca a Licenciados en Ciencias de la Educación para ubicarse en espacios de Proyectos Institucionales o el de Formación para la Vida y el Trabajo. Y ¿por qué? Porque alguien que sabe de educación... Solamente alguien que sabe de educación, y de tantas “otras cosas”, puede pensar cómo ligar la escuela con los procesos productivos, con los problemas sociales, y ubicar allí un sujeto que está en formación.

Nos parece importante señalar que estas experiencias surgen por el cruce entre esto que “viene siendo” y lo que “busca ser”; y que hoy se está configurando como espacio para los que somos convocados como licenciados en Ciencias de la Educación.

Pensar nuestras prácticas implica pensarlas siempre en situación y volver a pensar lo contradictorio en los procesos de formación y en los procesos de institucionalización de las prácticas y los espacios educativos. El punto es: ¿cómo se van jugando estas contradicciones? ¿Cómo nos posicionamos y orientamos esos procesos? No se puede evadir en la intervención esa definición, el posicionamiento y también la elaboración clara y consistente de estrategias para orientar esos procesos prospectivos.

Otro de los “entre” es, justamente, entre las complejidades de los procesos actuales en las instituciones y los espacios educativos. La complejidad funcional de la escuela, la

multiplicación de los lugares construidos, tanto desde las políticas como desde los mismos espacios y la medida en que las instituciones han ido construyendo lugares no instituidos para resolver las prácticas. La gestación de diversos espacios como espacios educativos, por ejemplo, los sitios de memoria. Multiplicidad de organizaciones sociales que han ido armando sus áreas de educación para pensar estos procesos; los desafíos de la obligatoriedad extendida, las nuevas poblaciones estudiantiles, los nuevos formatos, como los programas de reingreso, de terminalidad, etc.

Particularmente, en el centro comunitario nos encontramos con la historia viva de los últimos años en el país y en Córdoba en particular⁴. Un grupo de mujeres afrontando, primero, los tiempos de crisis y necesidades materiales y alimentarias de sus hijos y los niños de la comunidad; luego, construyendo espacios educativos y discutiendo los sentidos de la formación de esos niños, el valor de un jardín maternal que diera respuestas a sus inquietudes, que los contemplara como sujetos de derechos y el desarrollo de otras actividades que contuvieran niños en edad escolar desde otros saberes posibles. Espacio, en el cual el hacer profesional de la pedagogía pudo acompañar debates, reflexiones, tensiones, dificultades y avanzar en conformar una propuesta pedagógica institucional valorada por las familias y los propios niños.

Y ello nos conduce a otros de los “entre” que cobran una enorme significación hoy, y tiene que ver con los sujetos de distintas generaciones y experiencias sociales diferentes y fragmentadas. Unos “entre” que ponen sobre el tapete los procesos de construcción de igualdad al que hoy estamos convocamos. Resulta imposible pensar esas complejidades sin retomar lo que los compañeros planteaban como una cuestión de época del país y en Latinoamérica. Porque no es casualidad que hablemos en educación de trabajar en un “entre” sujetos con experiencias generacionales y sociales diferentes, que hablemos de cómo poner en diálogo experiencias sociales que vienen de fuertes fragmentaciones, aunque hoy estén convocadas a participar de esos procesos de inclusión, no es casualidad que pensemos a los niños y jóvenes como sujetos de derechos en los espacios más diversos.

⁴ Los lazos con el Centro Comunitario “El Vagón” tuvieron como antecedente el trabajo como pedagoga de Marina Yazzi, integrante del equipo docente.

Hablamos de un tiempo donde se trata, por un lado, de recoger los girones de lazos rotos en la dictadura y en los noventa con sus huellas persistentes, y por otro, hacerse cargo de horizontes de igualdad planteados en la sociedad después de la crisis de 2001. Son “tiempos de demandas de igualdad” porque hay posicionamientos activos de actores y movimientos sociales; y hay un Estado que - desde 2003- en buena medida, se viene haciendo cargo desde un lugar constituyente de esos procesos de demanda social con políticas públicas concretas. De ello da cuenta, sin ir más lejos, la propia Ley de Protección Integral de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (26.061) y la Ley de Educación Nacional (26.206) y las políticas a ellas relacionadas.

En la configuración de esos escenarios, estos “entre” son un desafío que se nos hace presente de modo ineludible, y están los sujetos de carne y hueso demandándonos ese tipo de trabajo. Con relación a esto mismo, otro “entre” es el modo en que, como pedagogos, estamos interpelados desde un lugar político en las controversias de una época de confrontación social, política e ideológica. Porque cuando hablamos de un “entre” lo instituido y lo instituyente, un “entre” sujetos, un “entre” complejidades en construcción, nos encontramos con que no se trata de un “entre” a construir armónicamente, un “entre” a compartir dialógicamente, con tranquilidad, sino que se trata de construir, de posicionarnos, de trabajar, de encontrar los modos de afrontar fuertes controversias. Sabemos que en las escuelas secundarias no todos piensan que los jóvenes de sectores populares deben estar allí; sabemos que no todos piensan que las diversidades que hoy transitan los espacios educativos deben estar allí; no todos piensan que los paradigmas acerca de la protección integral de derechos de los niños deben ser los que hoy están siendo implementados; y no todos acuerdan con que esos niños deben ser asistidos por el Estado a través de una asignación universal. No todos piensan de esa manera. Muchos piensan diferente, no creen en la “igualdad” y lo muestran en sus prácticas. Y esto se expresa de modos muy variados, ya sea abiertamente o en la manera en que lo hacen lo instituido, la ideología, las posiciones políticas, con un debate abierto o desde los modos en que las prácticas se organizan, aunque sea en forma silenciosa. Muchos otros, aún convencidos de sus principios, se sienten en la encerrona de no saber cómo encarar los problemas y resolver su tarea educativa en contextos muy complejos, de encontrarse desarmados frente a lo “inexorable”, de no hallar un camino frente a la dificultad. Ese “entre” requiere una resolución que es fundamental para pensar, que no

es solamente política y requiere de resoluciones educativas, pedagógicas, y dentro de los caminos de los procesos simbólicos, de transmisión cultural, de la apertura en nuevos campos culturales, de los procesos de filiación simbólica que son propios de nuestro campo, y nos exige encontrar los modos de hacerlo.

Nuestra especificidad frente a lo instituyente...

El último punto que nos desvela y al que quiero referirme es el de las especificidades desde donde, como pedagogos o como licenciados en Ciencias de la Educación, podemos trabajar; estamos habilitados y disponemos de los conocimientos necesarios para posicionarnos e intervenir. Recuperar esas especificidades también es una tarea compleja en estos contextos y con estas interpelaciones. Volvemos a pensar en temas relacionados con las transmisiones, apropiaciones y resignificaciones culturales, de saberes, filiaciones simbólicas, lazos entre generaciones en el seno de los procesos culturales, inclusiones culturales desde el saber y desde el conocimiento, desde la gestación de diversos modos de orientar y de nutrir los procesos formativos de las nuevas generaciones. Esto que planteaba Freire y que nos parece tan actual y tan interesante; esto de “gestar experiencias gnoseológicas” compartidas acerca del mundo que impliquen también una toma de posición respecto de ese mundo, hoy resulta ineludible. Y al mismo tiempo, esa especificidad tiene que ver con que lo hacemos desde un saber acerca de los procesos educativos y sus complejidades. Pensamos la intervención pedagógica, entonces, como esa construcción de propuestas de trabajo que logren, de alguna manera y complejamente, articular las cuestiones que hemos planteado. Construcciones que nos desafían como profesionales a echar mano de los saberes diversos con que contamos y de convicciones éticas y políticas comprometidas para afrontar el reto de estos tiempos instituyentes y de estos sujetos, especialmente niños y jóvenes, deseantes de nuevos futuros.